

# we

world stories



002

PERÚ / BOLIVIA / ECUADOR  
ZONAS MINERAS

we  
world  
Member of CH&PINK Advertising

### Alessandro Cinque

Alessandro Cinque (1988) es un fotoperiodista que vive en Perú, cuyo trabajo explora cuestiones medioambientales y socio-políticas en América Latina, en particular el devastador impacto de la minería en las comunidades indígenas y sus tierras. A través de su trabajo, documenta la contaminación ambiental y los problemas de salud pública de las comunidades indígenas que viven en Sudamérica y se ha dedicado a fotografiar los efectos de la contaminación que impregna los cultivos, el ganado y los hogares de las personas que viven cerca de las explotaciones mineras.

Sus fotografías se han publicado en medios internacionales como el New York Times, National Geographic, Wall Street Journal,

Washington Post, The Guardian, Al Jazeera, Reuters, GEO. Su trabajo ha sido expuesto en todo el mundo y reconocido como finalista o ganador de premios internacionales, como World Press Photo, Prix Pictet, Eugene Smith, POYi, Leica Oskar Barnack, Alexia Grant, Luis Valtueña.

En 2019 Cinque se trasladó a Lima y comenzó a trabajar con Reuters.

Recibió el Fondo de Emergencia de la National Geographic Society (2021) y el Pulitzer Center (2021). En 2022 su trabajo fue publicado en la portada de National Geographic y se convirtió en National Geographic Explorer. En 2023 ganó el premio World Press Photo y el Sustainability Award en los Sony World Photography Awards y fue finalista del Prix Pictet.



### Perú, Ecuador y Bolivia

En Sudamérica, la actividad extractiva se caracteriza por un modelo centrado en los beneficios económicos de las empresas, causando impactos adversos en los territorios de extracción - a menudo territorios indígenas y áreas protegidas. Los impactos ambientales son enormes, pero el extractivismo también afecta negativamente a muchas otras esferas: salud, economía, cultura, convivencia comunitaria y dinámicas de género.

Las siguientes páginas contarán de los impactos de la minería en el sur andino, en Perú, donde ya es un sector tradicional de la eco-

nomía, para pasar después a la Amazonía, en Bolivia, con la extracción del oro aluvial. Por último, llegaremos a Ecuador, donde el sector minero sólo recientemente se ha vuelto estratégico.

A través de las voces de quienes luchan contra los efectos nocivos de la minería, de las imágenes de su vida cotidiana, de sus casas, sus familias y sus tierras - su principal fuente de vida - visiblemente afectadas por la contaminación, queremos acercar al público a estas realidades y hacer que se cuestione nuestro modelo económico y de consumo.

**Alessandro Cinque, fotoperiodista italiano basado en Perú y especializado en el tema de la minería en el país y en Sudamérica, realizó el proyecto fotográfico 'El precio de la tierra' - así como el documental del mismo nombre - junto con WeWorld en agosto de 2022, visitando las zonas mineras en las que ha trabajado la organización en Perú, Bolivia y Ecuador.**



POBLACIÓN INDÍGENA EN LOS TRES PAÍSES: **14,2 MLN (22% DEL TOTAL)**  
HECTÁREAS CONCESIONADAS A COMPAÑÍAS MINERAS EN EL PERÚ EN 2022: **19 MLN**  
DEFENSORES/AS ASESINADOS/AS EN AMÉRICA LATINA EN 2022: **156 (88% DEL TOTAL MUNDIAL)**

Alessandro Cinque  
Fotoperiodista

Desde hace siete años, a través del fotoperiodismo me dedico a contar las zonas mineras de Sudamérica. Para ello, tomé decisiones importantes que cambiaron mi vida, en primer lugar mudarme en 2019 de Italia a Perú. Viviendo en la región, pude construirme un conocimiento bastante profundo sobre la contaminación relacionada con la minería y los relativos conflictos sociales existentes. Mi proyecto comenzó en 2017 en Perú, pero dado el contexto regional de políticas neoliberales y cambios de gobiernos, quise investigar cómo los nuevos jefes de Estado estaban abordando el discurso minero en sus países. Llevaba tiempo buscando la oportunidad para documentar la problemática minera en Bolivia y Ecuador,

**“Parecería que a los tres gobiernos les importa más el PIB que la situación de los pueblos indígenas que habitan sus territorios.”**

y gracias a WeWorld por fin pude hacerlo en 2022. Como esperaba, la situación en estos países es completamente distinta a la de Perú, pero al mismo tiempo, lamentablemente, también muy similar en cuanto a la falta de respeto por los derechos humanos y el medio ambiente. Parecería que a los tres gobiernos les importa más el PIB que la situación de los pueblos indígenas que habitan sus territorios. Si bien me da esperanza que Ecuador y Bolivia estén en una etapa anterior en cuanto a los niveles de contaminación, mi

experiencia en Perú me permite ver el rumbo que están tomando: también allí, como sucedía en Perú hace unas décadas, la gente se deja engañar por el capitalismo y las ofertas, casi nunca respetadas, de las empresas mineras. Éstas prometen cualquier cosa con tal de instalarse en los territorios, y precisamente hablando con quienes viven allí pude captar la ingenuidad que existe frente a los

discursos de las multinacionales mineras. Sin embargo, hay una diferencia importante: en Bolivia y Ecuador ha llegado alto y claro el ejemplo negativo de lo que ha ocurrido y sigue ocurriendo en Perú. He hablado con varios activistas medioambientales bolivianos y ecuatorianos que, incluso en la fase preliminar del injerto de

las grandes minas, comprendieron la gravedad de los impactos medioambientales y no solo. Para mí, el trabajo que hice fue una experiencia muy formativa. Doy las gracias a WeWorld y a las ONG socias que participaron en el proyecto. Estoy seguro de que lo que produjimos también será formativo para otros y facilitará la comprensión de las relaciones entre las empresas mineras y las comunidades vecinas, además de remover algunas conciencias sobre lo que es o no es correcto hacer ante este problema.



Mina de Las Bambas, Apurímac, creada en el antiguo territorio de Fuerabamba.

PÁGINA SIGUIENTE / Cabalgata evocadora folklórica en la comunidad de Oquebamba, cerca de Espinar (Cuzco), durante el día de la ceremonia de la Pachamama (Madre Tierra), en un territorio donde aún no ha llegado la minería, pero cuyas tierras ya están concesionadas. (Perú, 2022).







Una empresa minera firmó un acuerdo con la comunidad de Fuerabamba, en la región peruana de Apurímac, para explotar yacimientos de cobre en su territorio. El acuerdo preveía el traslado completo de la comunidad a una nueva zona. Hoy, en lugar de la montaña donde estaba Fuerabamba, hay una de las mayores minas a cielo abierto del mundo: las Bambas, de donde se extrae el 2% de todo el cobre a nivel mundial. Nueva Fuerabamba ha surgido allí donde la empresa ha construido nuevas casas a las familias: de viviendas de barro y paja, la gente se ha encontrado viviendo en casas adosadas de estilo suburbano estadounidense: en marcado contraste con el contexto, pero aparentemente también una mejora importante de las condiciones de vida. Sin embargo, no sólo la apariencia resultó engañosa, sino que entretanto la empresa minera cambió de propietarios y el cumplimiento del acuerdo decayó. La imposibilidad de calentarse en las construcciones de cartón yeso y el aumento de las enfermedades por frío; los campos de pasto para el ganado y de cultivo - principal medio de vida de la población - a más de cinco horas de camino del nuevo

## La historia de Fuerabamba, Perú

asentamiento, con los animales obligados a pastar entre el asfalto; el agotamiento de los recursos monetarios distribuidos a las familias; el no haber tomado en cuenta las nuevas generaciones a la hora del acuerdo y la consiguiente falta de oportunidades laborales, pero también de nuevos hogares para sus familias, con el hacinamiento de las viviendas; la incapacidad de las generaciones mayores de adaptarse al nuevo modo de vida; la pérdida y el cambio de sus tradiciones y costumbres vinculadas al territorio y las tensiones y conflictos que han estallado con las comunidades vecinas debido a las diferentes promesas realizadas por la mina y a la falta de una clara delimitación de los territorios. «Vivíamos con nuestros animales, en nuestra tierra, salíamos al campo, a cazar, a pescar, a recoger flores para nuestras fiestas, a montar a caballo: donde estamos hoy, no tenemos salida. Amenudo nos arrepentimos de haber abandonado nuestra tierra: nuestros padres fueron engañados y no pensaron en las generaciones futuras, que hoy son las que pagamos el precio más alto», cuenta Edison, actual presidente de la comunidad campesina de Fuerabamba.

Retrato de Rosa Paniura Vargas, 60 años, quién actualmente reside en Nueva Fuerabamba. Perdió el globo ocular durante los enfrentamientos entre su comunidad y la policía en abril de 2022, cerca de la mina de Las Bambas. (Perú, 2022).



El entrelazamiento de estos factores, junto a otros, son entre las motivaciones que impulsan periódicamente a los habitantes de Nueva Fuerabamba, y de otras zonas aledañas al yacimiento de las Bambas, a manifestar en contra de la empresa minera, mediante ocupaciones de tierras y bloqueos de las vías de acceso y salida para el transporte de mineral y el movimiento de trabajadores. A lo largo de los años se han producido varios enfrentamientos entre la población y la policía, en los que han resultado heridas varias personas. Rosa, de 60 años, fue una de las 44 personas heridas en los enfrentamientos en-

**“Rosa fue unas de las personas heridas en los enfrentamientos entre la policía y los manifestantes: perdió el globo ocular por una bala de goma disparada por la policía.”**

tre la policía y los manifestantes en abril de 2022: perdió el globo ocular por una bala de goma disparada por la policía. Lo que la población exige es que los nuevos propietarios de la empresa minera cumplan los acuerdos alcanzados por sus predecesores y resuelvan los conflictos que se han desarrollado, teniendo en cuenta cómo han mudado las condiciones de vida de la comunidad. Desde fuera se acusa a los habitantes de Fuerabamba de protestar sólo porque quieren dinero. «Lo que queremos

es que se cumplan los acuerdos, que nos den las tierras que nos prometieron. El Estado nos ignora. Empezaremos a luchar de nuevo. Puede que haya muertos, que la mina se vaya. Al final, no nos beneficia en nada. A los que beneficia es a los grandes empresarios que vienen de fuera. Si la empresa no repara el daño que ha hecho y que sigue haciendo, recuperaremos lo que

era nuestro, cueste lo que cueste. No podemos seguir viviendo en el olvido».

Bajando de Nueva Fuerabamba, se llega a Chalhuhahuacho, entre mucho polvo. Aquí, hasta hace una década, los habitantes vivían de forma no muy

diferente a los de Fuerabamba: viviendas de barro y paja, pastoreo, agricultura de subsistencia. Con la llegada de la mina, el barro dio paso al hasta entonces desconocido cemento, y la construcción de hoteles, restaurantes y burdeles se multiplicó en poco tiempo, al igual que la población, para satisfacer la demanda de la compañía minera. El coste de la vida aumentó drásticamente y al igual que en las demás aldeas cercanas a las minas, las tradiciones locales desaparecieron casi por completo.





**S**ergio reside en Espinar (Cuzco), donde la extracción del cobre empezó hace más de 40 años. En el 2012, fue detenido en las protestas pacíficas en contra de la compañía minera, recibiendo maltratos. Hoy día, en su casa casi no llega agua. La empresa minera prometió que con su llegada se crearían múltiples puestos de trabajo y que el acceso a los bienes básicos y la calidad de vida mejoraría enormemente. Sin embargo, han pasado los años y estas promesas nunca se han visto cumplidas; es más: el acceso a dichos bienes y la calidad de la vida han disminuido. El agua está disponible tan solo unas horas al día, por lo que se debe almacenar en recipientes. Además, llega contaminada con residuos sólidos por lo que debe dejarse un tiempo de reposo y más tarde hervir. Este es el proceso que la esposa de Sergio realiza para que su familia pueda consumir el agua. Como ella, las mujeres de la zona son las que sufren mayormente los impactos ambientales de la minera en su día a día. Pues ellas son las que se encargan de llenar las ollas con el agua contaminada, de cocinar los alimentos que cada

vez se producen en menores cantidades y de peor calidad, y de cuidar del ganado, de los niños y ancianos que cada vez se enferman más. Esta situación se entrelaza con la realidad que las mujeres viven en las estructuras sociales de las que forman parte.

«La mujer rural, la mujer andina, tiene que luchar para que su voz sea escuchada. En estos lugares todavía se acostumbra a que la voz del hombre es la que manda». Sin embargo, cada vez son más las que se unen a la lucha activista y alzan

su voz. Una de ellas es Ariana. Su madre vive a menos de 100 metros de una de las minas de Espinar, por lo que tuvo serios problemas de salud debido a la presencia de metales pesados en su organismo.

Ariana concientiza sobre como el impacto negativo que genera el modelo extractivista va más allá de la falta de acceso a recursos y de la salud de la población: ya que el desarrollo y la permanencia de la cultura va sumamente ligado a la tierra y al espacio, al degradar continuamente estos territorios, el vivir y convivir en ellos es cada vez más complicado.

## La lucha de Espinar, Perú



Ariana Kana Magaña, Defensora y  
Secretaria de la Plataforma  
de Afectados por Metales Pesados de Espinar,  
en la casa de su familia, situada a unos cien metros  
de una mina a cielo abierto gigante.  
PÁGINA SIGUIENTE / Comunidad de Oquebamba, cerca de  
Espinar (Cuzco), el día de la ceremonia de la Pachamama (Madre  
Tierra), en un territorio donde aún no ha llegado la minería pero  
cuyas tierras ya están concesionadas.  
(Perú, 2022).





Espinar, Cuzco. Hilda Luna, la mujer de Sergio (56 años), hace hervir el agua contaminada: antes de utilizarla, la gente de la zona la hierven y luego le echan cloro.  
PÁGINA SIGUIENTE / Comunidad de Oquebamba, cerca de Espinar (Cuzco), durante el día de la ceremonia de la Pachamama (Madre Tierra), en una zona donde aún no ha llegado la minería, pero cuyas tierras ya están concesionadas. (Perú, 2022).



Los caminos ancestrales, las tradiciones, los bailes, las festividades y todos los aspectos culturales y de convivencia están en peligro de desaparición.

«Trajeron la contaminación más grande que creo que es la contaminación social, porque ésta ahora se ha convertido en tierra de nadie». La cosmología andina liga a la población con la tierra y la naturaleza en la que habita y el dolor que supone presenciar la destrucción y el deterioro continuo de estos territorios y bienes es inmenso. «Destruir eso es como decirles que su historia y su vida no valió».

Al igual que la madre de Ariana muchas personas de la zona han comenzado a caer enfermas. Vidal dejó su comunidad, Coccareta, a unos kilómetros de Espinar, para estudiar periodismo.

Después de siete años, su padre cayó gravemente enfermo y él regresó, prometiendo acompañarle hasta su último día. Con el tiempo su padre mejoró y Vidal se dio cuenta de que había un problema en

Espinar. Al igual que su padre, muchas de las personas que vivían cerca de la mina se enfermaban: 88 % de la población de Espinar superaba los niveles de metales pesados permitidos por ley.

Vidal decidió quedarse para trabajar de periodista, uniéndose a la lucha contra la minería, en un contexto en el que va-

rias personas que se han sumado han aparecido muertas y hasta él mismo ha recibido varios ataques. A pesar de ello, su batalla para destapar la violación de derechos humanos, el despojo de territorios a los comuneros, y la falta de acceso a servicios básicos sigue avanzando.

«Nosotros que nacimos

de estas tierras, considero que tenemos el deber moral de defenderlas. Esta lucha es por buscar respeto y dignidad. Para los que todavía estamos viviendo y para los que van a venir en el futuro».

**“...nosotros que nacimos de estas tierras, considero que tenemos el deber moral de defenderlas. Esta lucha es por buscar respeto y dignidad. Para los que todavía estamos viviendo y para los que van a venir en el futuro.”**





**E**n Bolivia, la intensificación de la actividad extractiva, sobre todo en los ríos amazónicos para la extracción de oro aluvial, genera graves daños a las poblaciones, a su dinámica socioeconómica, su salud y la de los ecosistemas.

La creciente ilegalidad de las explotaciones mineras, la falta de regulación estatal de las mismas y el incumplimiento generalizado de los derechos ambientales y humanos son las principales causas de esta actividad y del uso cada vez más masivo de mercurio, sustancia que contamina las aguas y, en consecuencia, daña todo lo que en ellas vive y de ellas se sustenta. En la actualidad, Bolivia es el mayor importador de mercurio del mundo y el principal canal para su reciclaje ilegal hacia los países vecinos.

«No están pensando si extrayendo el oro se va a exterminar la Amazonía, si se va a terminar con la biodiversidad, con los pueblos indígenas. Ellos lo que quieren es que esos negocios sigan en movimiento constante». En Rurrenabaque, en la zona

amazónica en el norte del país, en la pequeña ciudad de Mapiri, a las orillas del río Beni, los estragos de la extracción del oro se hacen notables.

En el área, gran parte de la explotación es fluvial y el 85% es ilegal, provocando entre otros el desvío de los cauces fluviales, el desgaste y corrimiento de las tierras, y la contaminación de las aguas y de sus pe-

ces. Estos son la principal fuente de alimentación de las poblaciones ribereñas. Octavio, un médico especialista en medicina interna del hospital de Rurrenabaque, explica la gravedad de la situación: el tener 3 unidades por millón de mercurio en sangre es considerado

intoxicación; sin embargo, según sus últimos análisis, en el municipio hay muchas personas que tienen hasta 20 unidades. Las mayores fuentes de contaminación son la ingesta de pescado y el hecho que el río sea el lugar de aseo personal de parte de la población.

## El oro que envenena la Amazonía









Deisi también vive en la zona, a las orillas del río Beni y una de sus hijas, Catherine, no habla, no ha caminado hasta sus 6 años y ha tenido problemas de parálisis desde que nació. Deisi vive con la preocupación constante de la enfermedad de su hija y no ha parado de buscar una respuesta. Ahora está a la espera de los análisis de mercurio en sangre de la niña, para descubrir si los problemas con los que nació y que tienen que enfrentar todos los días se deben a la contaminación.

Alfredo ya sabe que tiene 20 unidades de mercurio por millón en la sangre: su alimentación siempre se ha basado en el pescado del río, y su familia, y especialmente su hija Camila, que actualmente ocupa el cargo de secretaria de salud en la asociación de comunidades indígenas ribereñas de la zona de Rurrenabaque, tiene la certeza de que la intoxicación por mercurio que sufre su padre y muchos otros habitantes de la zona está directamente relacionada con las actividades mineras de Guanay y Mapiri,

donde la minería se ha intensificado considerablemente en los últimos años.

La devastación de la tierra y de la salud de las personas, del medio ambiente y de la fauna provocadas por la intensificación del modelo económico extractivo, genera un impacto que está destinado a perdurar, privando a las generaciones futuras del derecho a disfrutar de los recursos naturales y del estilo de vida que la zona ha ofrecido hasta ahora. Oscar Campanini, director del Centro de Documentación e Información de Bolivia – CEDIB –, organización que desde hace años documenta e investiga temas sociales y ambientales en el país y en América Latina para

defender los derechos humanos y ambientales, resume cómo el valor del oro en sí mismo no contrarresta su coste en términos económicos, sociales y ambientales: «El oro da dinero inmediato que se acaba rápidamente, pero los impactos que tiene sobre los cultivos y las formas de vida son los que perduran en el tiempo».

PÁGINAS ANTERIORES / Camiones que transportan oro aluvial extraído del río Beni, zona de Maipiri, Amazonía boliviana.

/ Pesca en el río Beni: el consumo de pescado en la zona ha disminuido a pesar de ser el principal alimento en la región. El hospital local desaconseja su consumo debido a la alta contaminación por mercurio.

PÁGINA SIGUIENTE / Interior de la escuela Ríos Benito en Rurrenabaque, en la Amazonía boliviana: los niños y las niñas son los más afectados por la contaminación por mercurio. (Bolivia, 2022).

**“No están pensando si extrayendo el oro se va a exterminar la Amazonía, si se va a terminar con la biodiversidad, con los pueblos indígenas. Ellos lo que quieren es que esos negocios sigan en movimiento constante.”**





A lo largo del río Beni existen numerosas comunidades indígenas cuyo modo de vida depende en gran medida del propio río: Ese Ejjas, Tsimanes, Mosevenes, Leco, Uchupiamona, Tacana entre otras.

Aunque las comunidades indígenas y no indígenas de la zona no se dedican ni están directamente vinculadas a las actividades mineras, su vida cotidiana se ve directamente afectada por ellas. Incluso las que viven a cientos de kilómetros de los yacimientos mineros sufren los efectos aguas abajo de la contaminación por mercurio que se extiende y envenena su principal fuente de sustento: el río y

su ecosistema. Por mucho que ahora esté demostrado que el mercurio es perjudicial para la salud humana y el medio ambiente, y que afecta sobre todo al sistema nervioso, los efectos que tiene y la forma de tratar el envenenamiento siguen sin estar al alcance de todos, y menos aún de las poblaciones que padecen los mayores efectos.

El Estado y las empresas mineras no cumplen con las leyes previstas para el desarrollo de las actividades, que también estipulan su obligación de difundir información sobre la contaminación relacionada con las sustan-

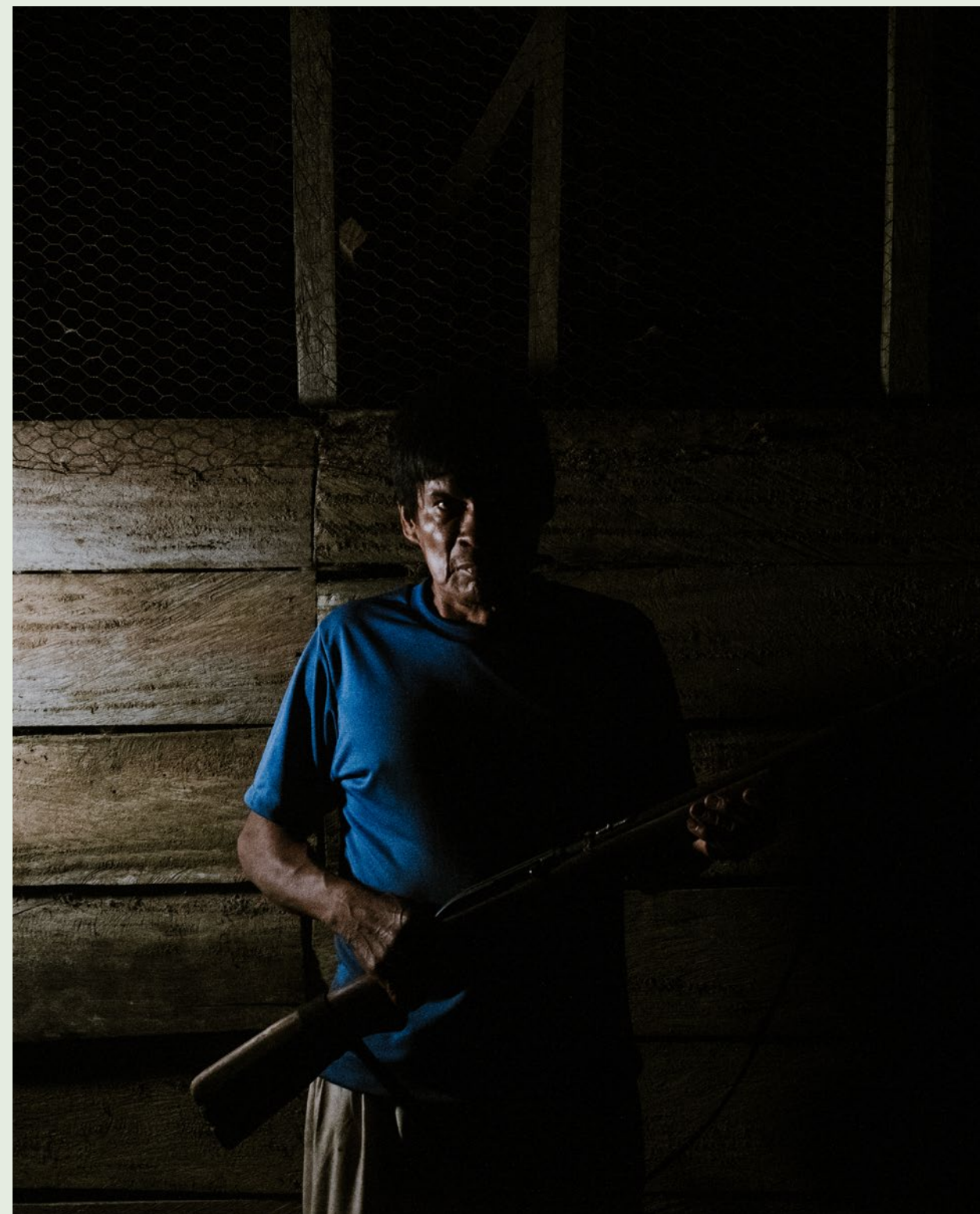
cias utilizadas en la extracción de minerales. Una barrera importante suele ser también el idioma: en la región amazónica boliviana hay muchos grupos lingüísticos diferentes y parte de los habitantes no habla castellano, que es el único idioma en el que circula la poca información existente. La falta de información impide definir correctamente las acciones que hay que emprender, y el

vacío que dejan las empresas y el Estado lo llenan las organizaciones de la sociedad civil. Quienes pagan el precio más alto por el mercurio son las personas que trabajan en la industria minera, las que viven a orillas de los

ríos vecinos, pero también las generaciones futuras, ya que los daños del mercurio en el sistema nervioso son irreversibles en la fase de gestación. Las cooperativas que extraen oro aluvial se instalan a menudo en territorios protegidos por ley o pertenecientes a pueblos indígenas, ignorando el proceso legislativo que debe seguirse para explotar los recursos presentes. Este modelo ha crecido exponencialmente en los últimos años. Cada vez más, los territorios son invadidos por cooperativas, que rara vez contratan localmente, llegando con el personal que

## Una lucha perpetua

Un miembro de la comunidad de Rios Benito y Cheque en la provincia de Rurrenabaque, en la Amazonia boliviana (Bolivia, 2022).





Imágenes de dron de la ciudad de Maipiri, en la Amazonía boliviana, centro de la minería de oro aluvial del país.  
PÁGINA SIGUIENTE / Una mujer espera en el hospital de Rurrenabaque, Amazonía boliviana.  
(Bolivia, 2022).



necesitan. De este modo, se produce una verdadera invasión de las comunidades, que conlleva varias consecuencias: el aumento de los casos de violencia, la imposición a través del dinero, la rápida acumulación y concentración de la riqueza, el cambio en el funcionamiento de las propias comunidades, de las formas de vida, de la cultura

y la economía -como, por ejemplo, la destrucción de la agricultura- y, en algunos casos, con el tiempo, la deconstrucción de la propia vida comunitaria. Los que se asientan en los territorios vienen con la intención de manipular, corromper y devastar. Quienes desde los

territorios benefician de la actividad minera se encuentran con ingentes recursos, que gastan seguido en prácticas que pueden alterar la estructura familiar y comunitaria: alcohol, prostitución, drogas... negocios anteriormente poco desarrollados en la región. Los intereses de los cooperativistas van más allá de las fronteras nacionales: la cuestión tiene una dimensión mucho más amplia y es también por eso que para los pueblos indígenas es cada vez más difícil e insostenible

luchar contra esos intereses. Aunque sobre el papel y desde fuera, el Estado boliviano parece comprometido con el cuidado de la naturaleza y de sus recursos, en la práctica no es así. De hecho, el Estado apoya a la actividad minera, en detrimento de los derechos de su propio pueblo, que por sí solo no puede frenarla. Sin embargo, el mero hecho

de provocar una reacción y un despertar colectivos aumenta las posibilidades de que los daños, que avanzan sin cesar, desaceleren y de que los responsables políticos consideren modelos alternativos. Por eso la resistencia a la minería ha aumentado en los últimos

años. En primera línea están los pueblos indígenas y sectores de la sociedad civil, incluso los de extracción urbana, comprometidos con la protección del medio ambiente. «No nos vamos a quedar con los brazos cruzados, tenemos que defender nuestro territorio, defender nuestro río. Vamos a luchar. Y si en algún momento tenemos que morir defendiendo por nuestros hijos, por nuestros nietos y por nuestras futuras generaciones, lo haremos, sin duda».

**“Vamos a luchar. Y si en algún momento tenemos que morir defendiendo por nuestros hijos, por nuestros nietos y por nuestras futuras generaciones, lo haremos, sin duda.”**









**E**n los últimos años, el gobierno ecuatoriano ha definido la minería como uno de los sectores estratégicos para la economía nacional y desde entonces el Estado ha apoyado la agresiva expansión de las concesiones mineras, coronando al sector como la fuente que sacará al país de la pobreza. Sin embargo, como ha ocurrido y sigue ocurriendo en los países vecinos, las empresas mineras no cumplen con sus promesas y los productos químicos utilizados para la extracción ya han empezado a dañar los recursos naturales, en primer lugar las fuentes de agua.

El agua contaminada sigue siendo recogida y consumida, perjudicando a la agricultura, la ganadería y a quienes dependen de estas actividades. Lo que están haciendo las empresas mineras, en lugar de mejorar las condiciones de vida de la población, «es destrucción del territorio, destrucción de la selva y, sobre todo, destrucción del agua, que es lo más importante».

La población que vive cerca de los yacimientos mineros y se opone a la forma en que se lleva a cabo la explotación minera

está atemorizada por las imágenes procedentes de los países vecinos, en primer lugar Perú, que muestran la violencia a la que son sometidos quienes defienden sus tierras y sus derechos.

Esta violencia, que protege los intereses de las grandes empresas en detrimento de la población, viene en la mayoría de los casos de las fuerzas de seguridad del Estado.

## La invasión de los territorios en Ecuador.

Jovita Margarita, defensora del medio ambiente, cuenta que durante una manifestación en defensa de su territorio fue detenida junto a su marido y otros compañeros, y la violencia con la que le pusieron las esposas le

provocó, hasta el día de hoy, un problema de movilidad irreversible al brazo derecho. «A lo que nosotros aspiramos como justicia es a la libertad de poder vivir dignamente. Es necesario oponerse al sistema extractivista para favorecer la vuelta a una economía familiar y sostenible que nos devuelva la dignidad como seres humanos, así como el valor a nuestro trabajo».

Luis, defensor de los derechos humanos y medioambientales y comunicador local, es consciente de la enorme violación de los de-





Una mina a cielo abierto en Tundayme, la primera a gran escala en el país, provincia de Zamora-Chinche.  
PÁGINA SIGUIENTE / Luis Sánchez, defensor de los derechos humanos y ambientales y comunicador local.  
(Ecuador, 2022).



rechos laborales por parte de las empresas mineras y lucha contra los abusos diarios, tanto contra la comunidad como contra las personas que trabajan en las minas.

Nunca se ha respetado el convenio colectivo con los trabajadores y esta situación ha provocado numerosas huelgas y paros. Sólo en su círculo de conocidos, 12 personas han muerto trabajando en las minas y nunca se ha pagado la indemnización prevista por la ley por muerte en el trabajo. El resto de los trabajadores viven sin derechos, les quitan sus tierras y si resisten, los despiden.

«No hay alternativa para una vida digna».

Luis habla de los peligros a los que se enfrenta a diario por su papel de defensor. Le quemaron su casa. Tiene miedo, porque tiene una familia a la que cuidar, pero explica que para él sería más peligroso dejar de hablar: quiere asegurarse ante

todo que su gente siga viviendo.

«A nuestros abuelos no les importó morir por defender la tierra, tenemos que seguir su camino. Uno le pierde todo el miedo cuando tiene una convicción por delante, y esa convicción es la defensa de la vida y del territorio».

Por otro lado, los medios horizontales de organización comunitaria son continuamente atacados y desmantelados. No se respetan las decisiones tomadas por la confederación indígena que deberían servir de base para la política del país. Muchas personas participan en la destrucción de estos modelos de organización colectiva.

Los derechos a la identidad o a las formas de organización desde abajo, recogidos en la Constitución ecuatoriana, son continuamente ignorados por las empresas y por el propio gobierno.

**“A lo que aspiramos como justicia es a la libertad de poder vivir dignamente.**

**Es necesario oponerse al sistema extractivista para favorecer la vuelta a una economía familiar y sostenible que nos devuelva la dignidad como seres humanos, así como el valor a nuestro trabajo”**









Luis explica cómo la presencia invasiva de las empresas mineras conlleva también la pérdida de la identidad cultural de las comunidades, especialmente en lo que se refiere a su dimensión colectiva: compartir las comidas, las tierras cultivadas, las fiestas, los rituales y la toma de decisiones comunitarias.

Esta destrucción es el resultado de la imposición de un modelo económico extractivista que crea dependencia y trae consigo un modo de vida que satisface las necesidades de las empresas mientras estén presentes en el territorio. Cuando agotan sus intereses y se marchan, la destrucción de lo que había antes - la economía tradicional de subsistencia y las dinámicas sociales - se traduce en la ausencia de una forma alternativa de vivir y de ganancia.

Betty es una ex enfermera que actualmente vive en la comunidad de Huato, en la provincia de Loja. Para ella, poder vivir en su comunidad, en el campo, rodeada de naturaleza, no sólo le proporciona bienestar y tranquilidad, sino que también le permite consumir las hortalizas que ella

## La destrucción de la colectividad.

misma produce y llevar un estilo de vida sostenible y respetuoso del medio ambiente. Sin embargo, este modelo y esta visión están ahora en grave peligro, debido a la penetración cada vez más violenta de las empresas mineras.

Su casa está a sólo veinticinco minutos a pie de las minas y día y noche oye el ruido constante del paso de camiones, excavadoras y autos. Betty denuncia cómo en su comunidad las empresas mineras no respetan el derecho de consulta previa e informada de los pueblos indígenas. Al contrario, las empresas se instalan sin dialogar con las co-

munidades ni firmar ningún acuerdo marco. Entran en zonas protegidas a través de ventas de tierras y concesiones que nunca se registran formalmente.

«Han entrado sin tener en cuenta a la comunidad, se han llevado todos los recursos y la comunidad sigue siendo pobre, y encima ahora tiene que hacer frente a la contaminación».

Un peregrino reza en una zona de la Basilica del Cisne, a las afueras de la ciudad de Loja. Según la prensa local y las ONG este terreno, a pesar de ser un lugar de culto, ha sido concedido por el gobierno a una empresa minera. (Ecuador, 2022).











### WeWorld en Sudamérica

Activa desde hace más de 35 años en Sudamérica, WeWorld ha trabajado en diferentes áreas de intervención para apoyar a los grupos más marginados y con menor acceso a servicios básicos. En los últimos años, la intervención en la zona se ha centrado en el fortalecimiento de la sociedad civil y de las comunidades en general para paliar las diversas consecuencias negativas de las actividades mineras, favoreciendo un mayor equilibrio en la distribución de los beneficios derivados de la minería. En este sentido, la intervención también promovió la planificación de una gestión sostenible de los recursos naturales por parte de las comunidades y pretendió que las empresas mineras respetaran los acuerdos ya alcanzados con la comunidad y el Estado.

Además, WeWorld acompañó a activistas defensores de los derechos humanos y del

medio ambiente en sus luchas a través de sesiones de formación para reforzar sus conocimientos sobre sus derechos, pero también sobre las oportunidades disponibles, como las herramientas de negociación, diálogo e abogacía. De esta forma, los representantes pueden acudir ante las autoridades locales y nacionales y las empresas mineras exigiendo la aplicación de buenas prácticas de planificación, gestión, vigilancia y control medioambiental.

Como parte de este trabajo, se produjo un documental y un proyecto fotográfico, *El Precio de la Tierra*, para sensibilizar sobre el tema tanto a las poblaciones de los países involucrados (Perú, Bolivia y Ecuador), alejadas de las zonas afectadas por la minería, como a la población europea, ya que gran parte de los minerales extraídos de esta región terminan en el mercado de nuestros países.

PÁGINAS ANTERIORES / Los niños juegan fuera de la ciudad de Loja, en los terrenos de la Basílica del Cisne, lugar de peregrinación: este terreno, lugar de culto, fue concedido por el gobierno a una empresa minera.

Los niños esperan a sus padres, peregrinos.

/ Fiesta patronal en la provincia de Zamora Chinchipe.

/ Betty Acaro, activista ambiental y ex enfermera, denuncia la contaminación de la tierra y del agua causada por las actividades mineras.

ESTA PÁGINA / Betty Acaro tiene que recorrer un largo camino a pie todos los días para recoger el agua para el consumo en su casa.

(Ecuador, 2022).





WeWorld es una organización independiente comprometida en proyectos de cooperación al desarrollo y de ayuda humanitaria desde hace más de 50 años, activa hoy en 26 países.

[weworld.it](http://weworld.it)